

dad que le arrancó de cuajo, como dicen del árbol. Y así, dice bien que no halla en sí su favor; esto es, que no halla en sí cosa buena ó sana que le favorezca, entre tantas malas que le cercan y aprietan. Y dice: «Y mis valedores alzados de mí.» Lo que decimos *valedores*, en el original es palabra de grande significacion. *Thusiai* dice sabiduría, substancia, valor, esencia, y propriamente es lo que el español llama *ser* cuando dice que es de mucho ser algun hombre; y de allí á los amigos y valedores, que son como la substancia y apoyo, los comprehende tambien este nombre, segun san Jerónimo. Pues de todo esto se siente despojado Job, y sin esperanza al parecer de volver á ello mas. Y por eso dice *alanzados*, ó como dice el original, en su fuerza, *empellidos*; que es decir, apartados muy léjos de mí, como se aparta mucho de uno aquello que se arroja con fuerza. O dice *alanzados* para demostrar la presteza y violencia con que le fué quitado todo; que ni le despojaron poco á poco, ni con suavidad ó blandura. O á la verdad, llámalos *alanzados* de sí, dando á entender que sus valedores, no solamente le desamparaban, mas que se le oponian en todo como enemigos; porque no se deshecha ni alanza propriamente sino es lo disconveniente y contrario. Y porque dijo de sus amigos que le desamparaban y le contradecian, hace sentencia general de la maldad que es desamparar á su amigo, y dice:

14 «El que quite misericordia de su amigo y el temor del Abastado, menospreciará. Que es decir que no hay maldad alguna que no haga quien no se compadece ó quien desampara á su amigo; entiende de su amigo afligido y necesitado y caído, porque los caídos son á quien la compasion se les debe. Y es así que se atreverá á Dios quien desampara á su amigo caído. Porque, como san Juan dice en su epístola (a): «Vanidad es decir que tiene con Dios amor y ley el que con su prójimo no la tiene; que quien no acude al que conoce y trata y conversa, ¿cómo acudirá al que ni ve ni conoce? «El que quita, dice, misericordia á su amigo;» lo que decimos *quita*, en su propiedad es desata; porque la amistad es como nudo que obliga, y quien falta á la amistad en la necesidad desata el nudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy unido y lo que en ninguna manera se podia apartar. Y aun da lugar el original para que lo digamos así: «Al desatado y deshecho misericordia de su compañero,» conviene á saber, se le debe; y «el temor del Señor menospreciará», conviene á saber, el amigo que en semejante ocasion no lo es. Que á la verdad si la affliction y desastre en cualquiera persona que sea hace lástima y mueve á desear el remedio, el trabajo del amigo poderosísimo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser compasion. Por donde el que tiene ánimo para cerrarle á tanta deuda, y el que rompe con tan debidas y estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene sin duda de acero, y ánimo hecho para su solo interés, y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo. Mas torna Job al propósito, y refiere la poca piedad de sus amigos con él, y habla particularmente de los que presentes tenia; que no solo no le consuelan, mas habiendo hecho gran demos-

(a) Joan., ep. 1, cap. 4, v. 23.

tracion de querer consolarle, saliendo de sus casas, y viniendo de tierras apartadas y por largos caminos, publicando este fin, llegados al hecho, tratan de lastimarle mas y de acrecentar su miseria. Y declarólo Job viva y hermosamente por comparacion de una avenida de agua, que luego que viene parece gran cosa y que promete de sí mucho, pero pásase en breve y no deja rastro, y deja burlado y frio al que pensó servirse della en algo. La cual comparacion prosigue extendidamente por muchos versos y con singular artificio, que dice:

15 «Mis hermanos me pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.» Mis hermanos llama aquellos amigos suyos que tenia presentes, los cuales, dice, vinieron con estruendo haciendo junta de sí, y profesando socorro y consuelo y amor, como viene, cuando llueve con impetu y estruendo, un arroyo. Mas dice que se pasaron semejantemente, así como el arroyo se pasa. Y lo que decimos «me pasaron», podemos tambien, segun su propiedad, decir me faltaron y mintieron; esto es, mintieron mis esperanzas y falsearon su fe como arroyos, que, como agora deciamos, prometen á la primera venida mucho, y se pasan y acaban luego. Mas el mismo Job lo particulariza muy bien.

16 «Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.» A los cuales arroyos, dice, el hielo y el granizo y la nieve que cae del cielo ó de las montañas se deshace, y en ellos se asconde, los engendra y engrandece. Porque, como vemos, las avenidas siempre son ó de mucha nieve que en las sierras se deshace, ó de la mucha agua y piedra que cae. Mas ¿por qué, dice, temen la helada? Para decir que la piedra y granizo que viene deshecho y envuelto en ellos los enturbia y ennegrece, que siempre en las crecientes el agua se enturbia. Y dice temer por ennegrecer y enturbiarse, segun la propiedad de su lengua, en la cual se ponen muchas veces unas palabras en la significacion de otras que les son vecinas, como huir por apresurarse, porque el que huye se apresura, y consolar por lastimar, porque al lastimado se le debe propriamente consuelo; y así, temer por ennegrecer, porque el temor es en cierta manera negro y que escurece la luz y el alegría del ánimo; demás de que, la palabra original *coderim* propriamente es ennegrecidos y turbios. Prosigue:

17 «En la hora que se pasaren serán acabados, en escalentando fueron quitados de su lugar.» Mas estos arroyos, dice, tan crecidos, que la lluvia y el granizo y la nieve que dentro de sí deshecha llevan los hincha y enturbia, y que, segun vienen, parece que no se han de acabar, en la hora que se pasan serán acabados; esto es, en pasando aquella primera furia y avenida se agotan luego. O como dice otra letra (porque el original tambien lo sufre), «á la hora que tomaren calor se acabarán,» esto es, en calentando el tiempo mas y en viniendo el estío; y es lo mismo que añade: «En escalentando fueron deshechos de su lugar.» Dice mas:

18 «Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.» Insiste todavía en lo mismo, y declarólo mas; y dice lo que es natural al arroyo que es

de avenida, cuando va descreciendo, que primero se disminuye, y despues viene á quedar en una vena delgada, que por la madre dél, que solia ir muy llena, va ella sola despues dando vueltas, y, como en lugar bien espacioso, torciendo libremente sus pasos, va adelgazándose siempre mas, y últimamente viene á parar en nada y queda seca del todo. Añade:

19 «Considerad, sendas de Teman, y caminos de Sabbá, esperad en ellos.»

20 «Avergonzaronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.» Quiere decir: Y acontece muchas veces que los caminantes que alguna vez vieron de léjos los arroyos que digo que corrían con ruido muy llenos, ofreciéndoseles necesidad de beber, y creyendo que llevan agua, salen de su camino y vienen á ellos, y se hallan burlados, porque cuando llegan los hallan sin agua. «Considerad, dice, sendas de Teman y caminos de Sabbá.» Es figura de hablar decir *caminos* para significar á los que andan en ellos, pues dice: Los que andais los caminos de Teman y de Sabbá, que son caminos secos y faltos de agua, mirad bien estos arroyos, y confiad en ellos para el tiempo de vuestra sed; que ellos os faltarán cuando los buscáredes, y cuando viniéredes á ellos no hallaréis su agua, sino vuestro corrimiento y vergüenza. Y como decimos *considerad* y *confiad* en manera de mando, podemos trasladar tambien *consideraron* y *confiaron*, como afirmando lo que de hecho pasa; que los caminantes que vieron algun arroyo destos que corria lleno y poderoso, á la vuelta, queriendo proveerse dél, le hallaron seco y vacío. Dice mas:

21 «Que agora sois venidos, védes quebranto y temédes.» Aplica agora á su propósito la comparacion sobredicha, porque dice: Esto mismo es lo que con vosotros me aviene, «que agora sois venidos;» quiere decir que, como aquellos arroyos llenos de agua vienen con ruido y de súbito, así vosotros juntos y como á una habeis venido haciendo grande demostracion de amistad y de esperanza de bien, como la hace en el caminante sediento ver el arroyo que he dicho. «Mas, dice, védes quebranto y temédes;» esto es, venistes haciendo muestras de amigos y llegados; luego que vistes la grandeza de mi calamidad y quebranto, os retirastes temiendo. No dice que se volvieron contra él, y que habiéndole de consolar, le acusaron, como lo pudiera decir con verdad, sino dice que se temieron; en que dice una cosa agudísima, y descubre la verdadera raíz de su intento dellos, y lo que verdaderamente á tratarle tan mal los movia; porque los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algun caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él para mostrarse desobligados y no acudir como deben. Pues así aquestos amigos de Job, segun aquí parece, aunque vinieron como amigos, luego que vieron el extremo de su pobreza y miseria, y se conocieron estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligacion desta carga, para echarla de sí tuvieron por bueno enojarse con él, tomando color de sus palabras; y por salirse de ser amigos se mostraron celosos, sin propósito de la honra de Dios, y para desobligarse con

apariencia, insistieron en hacerle pecador y malvado; y todo se resumia en su avaricia dellos y en su ánimo estrecho. Y así, Job acude á la raíz y les descubre la llaga de su apocado temor, y les quita el falso velo con que pretendian cubrirla. Y conforma con esto mucho lo que luego se sigue, que es:

22 «¿Por ventura dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?» ¿Por qué, dice, huis de mí? Porque amais vuestra hacienda, y para encubrir vuestro vicio formais pleito de lo que digo. Y no teneis razon de tener, porque yo, aunque me falta todo, no os he pedido ni pido cosa ninguna; que ni os ruego presente ni os pido pecho, ni quiero vuestra misma, ni menos que me saqueis de deuda. Vosotros mismos sois grandes testigos, y el mayor testigo es la graveza de mi gran desventura; porque no lo fuera si pudiera tener por vuestras manos remedio. Así que, ni quiero vuestra hacienda, ni es hacienda lo que me ha de valer. Y como no os pido dineros, tampoco os demando favor; que nunca os he dicho:

23 «O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuertes me redemid.» Como diciendo: Ni menos os he pedido que me libreis de algun enemigo, ó que arisqueis vuestra honra ó vuestra vida por mí; que es decir que su trabajo era suyo del todo, y que ni les pedia ayuda, ni ellos para dársela eran parte, y que así, temieron sin causa y se quisieron desobligar dél sin por qué, escogiendo para ello el reprehender su paciencia y el acusar sin razon y sin culpa su vida. Y dice: Si os parece que no es verdad lo que digo, y que el acusarme vosotros agora no es color buscada para desobligaros de mí, mostrad que me engaño en manera que yo pueda entenderlo; y esto es lo que dice y se sigue:

24 «Avezadme, y yo callaré, y lo que erré hacedlo entender á mí.» Y añade luego en la misma razon:

25 «¿Por qué son violentadas palabras de derecho? ¿Qué reprehenderá reprehendedor de vosotros?» Mas ¿para qué es, dice, pediros que convenzáis mi culpa? Mejor seria mucho que reconociédes vuestra calumnia con que torceis mis palabras y haceis á la verdad violencia; porque conforme á ella, ¿qué me podeis reprehender? O dice, segun otra letra: «¿Cuán fortificadas son palabras de derecho? ¿Qué reprehenderá reprehendedor de vosotros?» Que, como dijera que lo avezasen y le diesen á entender su engaño si se atrevian, como quien estaba saneado de sí, dice agora: Mas la verdad ¿cuán fuerte es y cuán no vencible! Trabajaréis en balde si le pensais hacer mella; ¿quién la podrá reprehender de vosotros? Y añade:

26 «¿Por dicha no es así, que para reprehender palabras pensádes, y para el viento razones perdidas?» Como diciendo: Pues qué, ¿no es verdad que me calumniáis como digo, y que poneis vuestro estudio en torcer mis palabras por desobligaros de mí? Cierto es verdad; vuestro intento es buscar en mis dichos ocasion de reprehenderme; fingis en mí culpa por salir vosotros de deuda. Vuestras reprehensiones no se fundan en falta mia verdadera, sino en el viento de vuestra imaginacion y deseo vano; y así, son palabras perdidas las vuestras y que azotan el aire. O podemos tra-

ducir esto postrero desta manera: «Y al viento palabras de desesperacion.» En que les dice que con ocasiones de viento, y no con verdad de lo que sienten en él, le dicen palabras de desesperacion; esto es, palabras, no de consuelo, sino de desesperacion para un afligido. Lo cual dice así, porque fatigar y reprehender á un hombre puesto en semejante miseria, de sí era motivo grande para desesperarle, y por la misma causa grande argumento de que lo pretendian los que así le trataban. Y conforme á esto prosigue:

27 «Tambien sobre huérfano lanzais, y armáis contra vuestro compañero.» Porque, dice, acosais á un hombre huérfano, esto es, á un desamparado del todo; y no solo no haceis con él lo que la comun humanidad para con los afligidos obliga, que es compadecerlos siquiera, sino poneis estudio en serle nuevo estropezo. Esto ¿qué es, sino, cuanto es en vosotros, traerle á que desespere? Y tienen particular significacion cada una destas palabras; porque lo que pusimos *lanzais*, en su original es *naphal*, que es como caer de golpe y con ímpetu, que demuestra con qué deseo y ardor se arrojaban contra él por dañarle; ó es, segun dicen algunos, echarle lazos delante donde se prenda y enrede, que acude bien al intento que decimos destes amigos, que era, acosando á Job, traerle á desesperacion ó blasfemia para desobligarse dél como de cosa perdida. Y ansimismo, lo que dijimos *armáis*, que es en su principio *thiqueru*, y significa cavar, aquí es cavar hoyo y ordenar trampa y armadizo donde caiga y se suma. Y dijo primero *huérfano* y despues *compañero* para acrecentamiento mayor, porque es impiedad no favorecer al desamparado, cualquier que él sea, y mayor perseguirle, y muy mayor armarle lazos y ponerle estropezos; y si es amigo vuestro tambien, haberos así con él es lo sumo de la crueldad y maldad. Mas dice:

28 «Y agora acabad lo que comenzastes, atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Esto es: Y si no confesais lo que digo, y si vuestra pretension nace de celo santo, llevad vuestro intento adelante, ó comenad de nuevo si os place, ó plégaos de mirarme con mejores ojos y con mayor atencion; mirad bien si, ó hablo lo que no debo, ó me engaño en lo que de vosotros juzgo. Y así dice:

29 «Tornad á responder, yo os ruego no haya porfia; tornad mas justicia mia en ella.» Como diciendo: Tornad á la disputa, respondedme á lo que dijere; y si quereis ó justificar vuestra razon ó conocer la que hay en la mia, no tenga parte la pasion en nuestra disputa, búsqese la verdad solamente, no me torzais las palabras, no os cegueis á mis voces obstinadamente, sino guardadme justicia. «No haya porfia.» La palabra original propriamente es torcimiento, y es aquí el sacar de sus quicios lo que se dice y el torcerlo á lo peor, que es proprio de lo que llamamos calumnia, y son obras que la porfia en la disputa suele hacer de continuo; porque ciega con su calor la razon, y hace que, ó no entienda, ó entienda diferentemente lo que el contrario nos dice. «Tornad mas justicia mia en ella;» quiere decir, ó como habemos dicho y como san Jerónimo dice: Mas guardadme justicia; ó *tornad*, que si

tornais mi justicia, parecerá en la disputa; por mas que os aguceis, quedará mi justicia en pié. Y la razon desto es lo que luego dice y se sigue:

30 «No habrá en mi lengua torcimiento, ni mi paladar sentirá necesidad.» Porque, dice, yo estoy cierto de mí que ni he dicho cosa que no deba, ni la diré si no se me tuerce el juicio. «Mi lengua, dice, y mis paladares;» como diciendo: Ni excederé en el juicio de las cosas ni en las palabras y quejas; mi lengua publica lo que siento, y mi gusto siente lo que es razon. Mas este verso, que es el postrero en el original, dice así: «¿Si acaso hay en mi lengua torcimiento? Si mi paladar no entendiera quebranto?» Que, ó dice lo que nuestro intérprete puso, que es lo que dijimos agora (porque aquella manera de pregunta, «si acaso, si por ventura,» suele inferir negacion; quiero decir que demuestra haberse de negar lo que así se pregunta, y ser claro y cierto que se ha de negar; de manera que decir «si acaso hay en mi lengua torcimiento», es decir, claro es y cierto que no lo hay); así que, ó es esto que he dicho, ó sigue y continúa lo que puso en el verso de arriba, que era: «Atendedme, ved si miento en vuestra cara.» Y añade agora: «Ved si acaso hay en mi lengua torcimiento;» esto es, si digo lo que no debo, «si mi paladar,» esto es, mi juicio, «no entiende quebranto,» esto es, no entiende lo malo y lo bueno, lo que se debe desechar y huir. O «no entiende quebranto», esto es, no entiende lo que la calamidad y trabajo es, hasta donde se debe sentir cuánto se puede soltar en él la rienda al sentimiento. Y porque ha dicho que le respondan y tornen á la disputa si quieren, torna él á decir lo que siente y á encarecer agramente sus males, que es lo que en el capítulo siguiente se dice.

CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job en su querella y relata muy por menudo sus males todos, y vuelto á Dios, suplicale que les ponga fin, ó acabándolos ó acabándole.

1 ¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de mercenario dias suyos?

2 Como siervo desea solombra, y como alquiladizo espera su obra.

3 Así me heredé meses de vanidad, y noches de laceria se me aparejaron á mi.

4 Si yazgo, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y espero la tarde, y hartome de dolores hasta la noche.

5 Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.

6 Mis dias me volaron mas que de tejedor (es cortada la tela), y consumiéronse sin esperanza.

7 Miébrate que es viento mi vida, no tornarán mis ojos á ver cosa buena.

8 No me catará ojo de veedor; tus ojos en mí, y no yo.

9 Acabóse la nube y pasóse; así, quien descende al infierno no subirá.

10 No tornaré mas á su casa, y no le conocerá mas su lugar.

11 Por tanto, yo no vedaré mi boca, hablaré con angustia de mi espíritu, querellarme he con amargura de mi alma.

12 Si mar yo, si culebro, ¿qué pones carceleria sobre mí?

13 Si digo: Conhortarme ha mi lecho, aliviaráme en mi querella mi cama.

EXPOSICION DEL LIBRO DE JOB.

14 Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.

15 Y escogió ahogamiento mi alma, y muerte mis huesos.

16 Despecháme, no mas viviré; contiénete de mí, que son nada mis dias.

17 ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón?

18 Y visitasle á las alboradas, y por momentos le pruebas.

19 ¿Hasta cuándo no aflojarás de mí? ¿No me aflojarás hasta tragar mi saliva?

20 Pequé; ¿qué faré á tí, Guardador de los hombres? ¿Por qué me pusiste por encuentro á tí, y fui sobre mí por carga?

21 ¿Por qué no alzas mi rebeldia y faces pasar mi delito? Porque agora yaceré en polvo, amenazarme has, y no yo.

EXPLICACION.

1 «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo dias suyos?» Prosigue Job en su razonamiento, y porque en el fin del capítulo pasado convidó á sus amigos á razonar de nuevo sobre si excedia quejándose ó profesando inocencia, torna agora como de nuevo á referir algo de lo que padece y de lo que siente de sí y de sus culpas; y dice de lo primero desta manera: «¿Por ventura no es guerra la del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Esta pregunta infiere afirmacion y certidumbre; y así, decir ¿por ventura no es? vale, cierto y sin duda es guerra la vida. Es verdad que, como decimos «por ventura no es» en manera de pregunta, podemos tambien decir, en manera de deseo, «¿por ventura no seria la vida del hombre sobre la tierra milicia?» Esto es, ¿no seria un tiempo determinado y cierto y que se supiese su fin? Porque la palabra original, que hace significacion de pregunta, suele ser tambien señal de deseo, y lo que en el original significa guerra, se pone tambien algunas veces por espacio de tiempo cierto y limitado; porque antiguamente, segun las leyes de algunas comunidades, no tenian obligacion de servir á su república en la guerra los hombres sino por un cierto tiempo. Y hacen estas palabras, segun ambas maneras, significacion conveniente. Mas digamos de lo primero. «¿Por ventura, dice, no es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y como dias de alquiladizo sus dias?» Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece; y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer que el mas dichoso vive en trabajo, y que todo el vivir es un continuo padecer, y no solo padecer, sino estar en peligro y en ocasion de perderse; porque, como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y así en cuanto su tiempo dura le conviene que trabaje y que sude; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no solo le es proprio el trabajo, sino tambien traer la vida al tablero, el estar alerta al arma y dispuesto para venir á las manos; así ha de entender el que nace que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal desta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene á

tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos continos; y ello á la verdad es así por do quiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida, porque en todas las horas della hay su trabajo: en la niñez, de ignorancia y flaqueza; en la mocedad, de sus pasiones y ardores; en la edad de varon, de las pretensiones y competencias, y en la vejez, della misma; y en todas acomete la enfermedad y reina la muerte y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades acontece, en los estados tambien, que todos laceran, y muchas veces mas los que parecen mas descansados; que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores dél, ó los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes, ellos mismos, como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados, confiesan que padecen miseria; y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, ¿quién podrá referir los peligros de este camino, los estropezos que en él les pone el demonio, sus ardidés, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana, que no tenga sus malos pasos, y este mar del vivir cuando está mas sosegado ha de ser mas temido; que en su calma hay tempestad, y su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas mas empujadas que montes. Del peligro que en la vida espiritual hay solia decir san Jerónimo (a): «No cosa, ni mas feliz que el cristiano á quien se le promete el reino de los cielos, ni mas llena de trabajos por los cotidianos peligros de la vida; nada mas fuerte que el cristiano, porque vence al diablo, y nada mas débil, porque es vencido de la carne.» Del estado seglar alto y real decia un antiguo poeta (b):

En la prosperidad reposa el miedo,
El peligro en lo claro y señalado,
Todo lo alto en hombres no es seguro;
Que con la envidia ó tiempo viene al suelo,
A la cumbre del bien el que ha subido.

Así que, es nuestra vida guerra, porque es trabajosa y sujeta de continuo al peligro, y porque son nuestros enemigos casi todos aquellos con quien en ella vivimos; que nuestro calor mismo, que nos la da, nos la gasta, y nuestros deseos nos meten en diversos peligros, y los sentidos nuestros que tienen la puerta la abren á lo que, lanzado en el alma, la daña, y los hombres nos engañan, y la fortuna nos burla, y los animales nos acometen, y los elementos nos acarrear las mas veces la muerte. Pues de lo invisible que nos hace guerra en lo secreto, ¿quién dirá su muchedumbre, su industria, su maña, su fuerza? Y si esto, dice Job, es en todos así, ¿qué será en mí, á quien falta cuanto es de consuelo y sobra cuanto acarrea tormento? Por manera que de lo general descende á lo particular de su suerte, y prueba y engrandece su miseria propia con la miseria que anda siempre junta con la vida comun, y arguye de lo mas descansado á lo que es menos. Así, si la vida en todos, aun en los prósperos y

(a) San Jerónimo, en la epíst. á Rustico.

(b) Apolodoro. Véase entre los poetas grie. menores, pág. 484. edic. de Cantabrig., 1677-8.